

Capítulo 61 - ¡Golpe!

- El Juego en Carrusel: Una Película de Terror LitRPG

- [Capítulo 61 - ¡Golpe! - El Juego en Carrusel: Una Película de Terror LitRPG](#)

Capítulo 61 - ¡Golpe! - El Juego en Carrusel: Una Película de Terror LitRPG

Ramona fue la primera en notar que algo andaba mal.

"¿Riley, estás bien?", preguntó, o algo similar—yo no prestaba atención.

Solo necesitaba acercarme para ver mejor el cartel, porque en la parte inferior había un bloque de texto que debía leer con atención. Avancé sin pensarlo, simplemente tratando de acercarme lo suficiente para distinguir las letras.

Eso fue todo.

No iba a seguir a Gus por las escaleras. Solo quería leer lo que decía, porque claramente decía algo, y podía notar que la primera palabra era "tú".

Me moví un poco hacia adelante, sintiendo cómo la cuerda tiraba de mi cinturón, ya que los demás no estaban tan interesados en seguirme. Incluso comenzaron a hacer bulla por ello.

Realmente no prestaba atención a lo que decían y no los noté hasta que Antoine me agarró del brazo.

"¿Qué te pasa?", gritó, porque la parte trasera de la tienda, con sus estantes vacíos y luces parpadeantes, los había asustado.

No le respondí.

"¿Qué estás mirando?", preguntó, siguiendo mi mirada.

No sabía si me reconocía como niño o si simplemente notó lo central y prominente que era ese cartel, pero logró entender lo que estaba ocurriendo.

"Amigo," dijo él, algo hipnotizado también.

"Solo necesito acercarme lo suficiente para leerlo", dije. "No voy a entrar en el pasillo."

Me esforcé por liberarme de sus brazos, pues no me sostenía con tanta firmeza después de ver el cartel, y al dar otro paso hacia adelante, pude ver más claramente lo que decía:

“Nunca sabes dónde encontrarás...”

Intenté leer más, pero el texto era demasiado pequeño, así que di otro paso y...

Un grito agudo atravesó la tienda, más fuerte que cualquier cosa que hubiera escuchado antes.

Era el llanto de un bebé.

Eso me sacó de mi trance. Miré hacia atrás y vi a Kimberly, que ahora sostenía al bebé llorando, porque Antoine seguía sujetándome del brazo. El bebé lloraba con su llanto ensordecedor y lleno de electricidad estática.

Y de repente, mi curiosidad se convirtió en temor, pues comprendí que si no fuera por ese bebé y si no estuviéramos atados, el peligro que nos advertían nos habría consumido a todos.

Al mirar a mis amigos, vi algo inusual: vi a Dina llorando. Y cuando ella se dio cuenta de que la miraba, señaló de regreso hacia el pasillo con el cartel del ojo, la escalera que subía y la que bajaba.

“No lo recuerdas?”, preguntó ella. “Esto es lo que Sean nos advertía. Míralo.”

Lo miré y comprendí que ya nos habían alertado sobre ese lugar, aunque no lo sabíamos en aquel momento.

Cuando escapamos por la Vacancia Permanente y luego utilizamos el arquetipo de Doncella de Samantha para convertirlo en una historia sobrenatural, el arquetipo de Dina, que le otorgaba la capacidad de comunicarse—ya sea literal o metafóricamente—con sus seres queridos fallecidos, entró en modo intensivo. Su hijo, o al menos algo que se parecía a él, había llegado en forma espectral y la protegía de los zombis que habíamos invocado.

Como un regalo de despedida, ella me dijo que su hijo había advertido sobre ese mismo lugar, sobre la decisión de subir, bajar o atravesar una puerta con un ojo en ella.

Algo en aquella advertencia había parecido tan fuera de lugar que la descarté, y desde entonces no volvimos a hablar de ella. Pero aquí estaba.

Cuando tienes la opción de subir las escaleras, bajar o atravesar una puerta con un ojo en ella, la decisión que se suponía que debía tomar nos había sido dada claramente.

“Primero abajo,” dije.

Dina asintió.

Casi instintivamente, di otro paso hacia el pasillo, pero en cuanto lo hice, el bebé empezó a llorar otra vez, esta vez incluso más fuerte. Nos quedamos allí mientras Antoine relataba lo que había visto en el cartel a los demás.

"¿Debería bajar allí?" pregunté a Dina como si ella supiera la respuesta.

"Sí," dijo ella. "Esa es toda la finalidad de la advertencia. Tienes que bajar. ¿No quieres saber a dónde lleva esto?"

Y yo quería—por supuesto que quería—pero para entonces, cada vez que siquiera pensaba en moverme hacia las escaleras, el bebé empezaba a llorar. Había un peligro allí, algo que no podíamos conocer.

Miré alrededor, buscando permiso para ir igual, aunque no estaba seguro de si lo haría, pero no podía eliminar el deseo de simplemente conocer la verdad, sin importar el costo.

Sin embargo, un sentimiento, como un presentimiento, me invadió, concentrado en mi corazón y no en la parte posterior del cuello como de costumbre. Sabía que no iba a ir. Sabía que eso no iba a ocurrir.

Regresé hacia el grupo y me di cuenta de que estaban discutiendo, y de todos ellos, excepto uno, habían tomado partido por no bajar por esa escalera de asesinato. Sentí la cuerda entre mis dedos y la rastree hasta mis cinturones.

No podía ir, incluso si quisiera.

Eso duró lo suficiente como para que recuperara algo de sensatez y me diera cuenta de que sería una decisión estúpida. Incluso con la advertencia de Dina desde más allá del más allá, sería una tontería ver qué había allí abajo.

Y sin embargo, surgió otro problema, un horror aún más profundo, al darme cuenta de que nunca podría simplemente olvidarlo. Incluso allí, de pie y dándole vueltas, consciente de que mi respiración se aceleraba y sudaba, sabía que no dejaría de darle vueltas a esa sencilla pregunta: ¿Qué había en el sótano de Carousel Family Video?

Podía oír sus discusiones, que aún resonaban conmigo, más o menos, pero principalmente conmigo mismos, porque yo no participaba.

"Debería ir a mirar. Tiene que tirar de ese hilo. Tengo que saber por qué mi hijo le dijo que bajara," dijo Dina.

Nadie más estaba de acuerdo, pero Dina persistió.

Odiaba que la discusión girara en torno a algo que me involucraba a mí. No me gustaba ser el centro de atención, así que mientras Dina argumentaba sobre cómo íbamos a correr riesgos y lo importante que era ese paso, yo dije: "Tendremos que esperar."

Se me atrancaron los oídos, y de repente, estuve de nuevo en la realidad, de pie en la parte trasera de la tienda.

"¿Qué?" preguntó Dina. "¿Esperar hasta cuándo?"

Respiré profundamente. “Esperar hasta que seamos lo suficientemente fuertes como para que no importe lo que haya allí abajo,” dije.

“¿No quieres saber? Se suponía que íbamos a ir allí,” dijo ella.

Por supuesto que diría eso. Esta era la mujer que llegó a Carousel con la intención de salvar a su hijo, así que, por supuesto, ella estaría del lado de tirar del hilo.

—Esperaremos hasta alcanzar un nivel tan avanzado que no exista riesgo alguno— dije. —Además, dudo que esto sea realmente necesario. Es claramente una misión secundaria.—

No sabía si podía realmente creer en esas palabras. Una cosa sí tenía clara: nada de esto —ni siquiera todo en Carousel— debería girar en torno a mí, y esa idea me brindaba cierto consuelo. Yo era solo un pensamiento pasajero, invitada por capricho. Eso me repetía a mí misma. No estoy persiguiendo la imagen de mi familia hasta mi perdición.

Nada de esto debería centrarse en mí.

Antes de que Dina pudiera responder, una joven con una larga coleta castaña, vestida con un polo con el logotipo de Carousel Family Video, apareció detrás de nosotros. Su nombre era Vangie, según la contraseña en el fondo rojo. Era un personaje no jugador habitual, como Gus en su momento, solo que mucho más creíble.

—Ni siquiera voy a preguntar qué significa esa cuerda— dijo con tono cordial, propio del servicio al cliente.

Todos nos volvimos a mirarla.

—¿Puedo ayudarte a encontrar algo?— preguntó.

Nos tomamos un momento para cambiar de enfoque.

—Buscamos una película de hombres lobo protagonizada por Grace Varga— dije. Necesitaba dejar ese espacio en blanco.

—Parece que te gustan los misterios— respondió ella—. Sigue, te acompaño a buscarla en la base de datos.

Nos llevó hasta la parte frontal de la tienda, donde estaba la caja y una computadora con pantalla negra llena de texto verde, y empezó a teclear con gran ruido.

—Muy bien— dijo—. Tengo una lista de todas las películas de Grace Varga. ¿Tienes alguna idea del título? Por supuesto, no veo ninguna que contenga la palabra 'hombre lobo'; eso sería demasiado fácil—.

—¿Puedo ver la lista?— pregunté.

—Claro— respondió ella, girando el monitor para que pudiera verla claramente.

Revisé la lista. Encontré *The Strings Attached*, así como todas las películas que recordaba haber visto en la bolera. Seguí revisando.

—Eso tiene que ser— dije—. Número 26.

Ella giró la pantalla de nuevo.

—*Stray Dawn: The Mark*—, anunció—. Esa está en la fila 42, sección 6, y parece que la tenemos en stock. Pueden ir a recogerla. Si no está, solo dime—.

Me pareció que las palabras “extraviado” y “amanecer” encajaban perfectamente en un título de película de hombres lobo.

Prácticamente corrimos, en masa, todos unidos en un solo grupo, hacia la sección 42, ubicada arriba (la escalera en el centro de la tienda, no en la parte trasera), sección 6. En cuanto llegamos, la vimos casi saltar a nuestra vista.

El cartel mostraba a Grace, nuestra detective favorita, vestida como si fuera a salir esa noche. Podía oler incluso el spray para el cabello por la forma en que peinaba. Junto a ella, estaba Bella, una Bully Bruiser del equipo de bolos, como era de esperarse. A un lado del VHS, había una ilustración del hombre lobo completamente transformado de la película.

Todos celebramos y nos abrazamos porque habíamos logrado encontrar la película. Hasta donde sabíamos, ¡todo encajaba perfectamente! No solo el hombre lobo coincidía con el dibujo que hizo el payaso, sino que también aparecían los bolicheros.

—Algunos secretos nunca estaban destinados a ver la luz del amanecer— leyó Antoine, desde la portada de la cinta.

Era una película con aire de finales de los ochenta y principios de los noventa, repleta de punk juvenil y, irónicamente, protagonizada por mujeres en sus treintas en una historia que parecía diseñada para atraer a los adolescentes.

—¿Tenemos que comprarlo primero para leer qué hay en la contraportada? —preguntó Kimberly—. ¿Qué decía el atlas?

Leer la contraportada no es un spoiler, pero insisten en que debes pagar por alquilar la película si quieres leerla —respondí—.

Era una verdadera apuesta. En el mundo real, el contenido externo de una cinta VHS podía arruinar toda la trama o, por el contrario, no revelar nada en absoluto. No había modo de saberlo hasta leerla. Pero confiaba en que el atlas sabía de lo que hablaba. Además, no podía resistirme.

Voltée la cinta VHS y Antoine leyó la sinopsis en voz alta:

Después de escapar de sus pasados rotos, las hermanas Grace y Bella llegan al aislado pueblo de Carrousel, en busca de una nueva oportunidad. Sin embargo, sus planes se deshacen cuando Bella se ve atraída por el seductor mundo de un grupo misterioso de forasteros liderado por la carismática y peligrosa Serena. A medida que Bella cae más profundamente bajo su hechizo, Grace se debate entre salvar a su hermana y protegerse a sí misma de los oscuros secretos que acechan en Carrousel. Con el tiempo en su contra y la confianza desvaneciéndose, Grace debe enfrentarse a sus miedos más profundos para evitar que Bella se adentre demasiado en la noche.

Era una película de hombres-lobo llena de angustia y emoción.

La salida fue muy sencilla y, al abandonar la tienda, nuestros ánimos no podían estar más elevados.

Casi olvidé el llamado del cartel con mi familia y la pregunta sobre qué se escondía bajo la videoteca de la familia Carrousel.

Casi.